

# **“MÉXICO COMO ESCENARIO LATINOAMERICANO”**

**Dictadura, revolución y democracia  
en la revista *Cuadernos Políticos*  
(1974-1999)**

Mariana Bayle

Mariana Bayle es licenciada en Ciencia política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (EH- UNSAM). Actualmente es becaria doctoral de CONICET bajo la dirección de Laura Fernández Cordero y Horacio Tarcus. Sus temas de investigación están dirigidos hacia el estudio de revistas y publicaciones periódicas de las izquierdas latinoamericanas en México entre las décadas de 1970 y 1980. El texto es un resumen de su tesis de Maestría (CEL-UNSAM) defendida en 2016.

“La figura del discurso teórico-político que se expresó en *Cuadernos Políticos* fue, como lo es todo, una figura históricamente limitada, finita. Pero fue la figura de un proyecto que, sin embargo, no ha dejado de ser válido y necesario.”

**Bolívar Echeverría**

## 1. LAS REVISTAS COMO OBJETO DE ESTUDIO

Valoradas como uno de los instrumentos más importantes de intervención político-intelectual, las revistas se nos ofrecen como una entrada novedosa desde la cual se pueden identificar las trayectorias, los derroteros y las principales preocupaciones de aquellos núcleos o grupos que participan de la vida política y cultural de un país o una región. En sus páginas los hechos son interpretados, reinterpretados y puestos en debate, constituyéndose en una suerte de *caja de resonancia* de la realidad social. Abordar este tipo de publicaciones como espacios de intersección y cruce de líneas temáticas e itinerarios individuales y colectivos nos permite distinguir la multiplicidad de voces, redes y polémicas que operan en el campo intelectual.

En esta línea, las revistas pueden ser pensadas “*como un espacio dinámico de circulación de discursos altamente significativos*”, ya que condensan “*un sentido inmediato de la literatura y de la cultura de un momento dado*”<sup>1</sup>. De modo que, a decir de Fernanda Beigel, este tipo de publicaciones constituyen “*documentos de cultura*” que permiten “*disecar un determinado estado del campo intelectual*”, contribuyendo al conocimiento de los proyectos político culturales de un periodo<sup>2</sup>. Por su parte, Horacio Tarcus ha señalado que, en tanto vehículos privilegiados de expresión de *grupaldades* intelectuales, artísticas, políticas, “*la producción de revistas atraviesa todos los órdenes de la cultura*”<sup>3</sup>. Siendo un lugar de reclutamiento y difusión de ideas, su estudio hace posible examinar aspectos fundamentales de las ideologías y los diferentes repertorios de propuestas políticas articuladas y difundidas por grupos intelectuales, la forma en que el contexto opera sobre ellas y el modo en que se asientan allí los debates fundamentales la corriente.

<sup>1</sup> Roxana PATIÑO-Jorge SCHWARTZ, “Introducción”, *Revista Iberoamericana* 208-209 (2004) 647.

<sup>2</sup> Fernanda BEIGEL, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis latinoamericana*, Vol. 8, n° 20 (2003), p. 105.

<sup>3</sup> Horacio TARCUS, *Introducción al catálogo de revistas culturales argentinas*, Buenos Aires, CeDInCI, 2007.

A partir de este tipo de diagnósticos existe actualmente una nutrida línea de investigación interdisciplinaria en la cual destacan los nuevos enfoques que toman a las revistas no únicamente como fuentes sino como objetos de estudio en sí mismas<sup>4</sup>.

Comprendiendo su importante papel en el campo de la cultura y la política, numerosos trabajos establecen como eje de análisis la relación entre la publicación, el contexto histórico y socio-cultural y los grupos intelectuales que las conformaron<sup>5</sup>. En esta fructífera línea de indagación procuré inscribir la tesis elaborada en la Maestría en Estudios Latinoamericanos, titulada *México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista Cuadernos Políticos (1974-1990)*. El objetivo del presente escrito es reseñar algunos de sus principales desarrollos y conclusiones.

## 2. LA POLIFONÍA DE LOS CUADERNOS

*Cuadernos Políticos* fue una publicación impulsada por un grupo de intelectuales provenientes del marxismo y del nacionalismo de izquierda que se vieron vinculados en el clima de radicalización general que provocó el movimiento popular-estudiantil de 1968<sup>6</sup>. La revista comenzó a circular en la ciudad de México durante la segunda mitad del año 1974 y se canceló en 1990, llegando a publicar sesenta números consecutivos. En consonancia con su espíritu colectivo los *Cuadernos* no tuvieron director, el consejo editorial original estuvo compuesto por los mexicanos Rolando Cordera (1942-), Arnaldo Córdova (1937-2014), Carlos Pereyra (1940-1988), Adolfo Sánchez Rebolledo (1942-2016), el brasileño Ruy Mauro Marini (1932-1997), el ecuatoriano Bolívar Echeverría (1941-2010) y Neus Espresate (1934-) -como editora-.

---

<sup>4</sup> Anotamos dos importantes trabajos que nuclean colaboraciones sobre revistas: *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas* compilado por Saúl Sosnowski en 1999, donde se ordenaron los artículos distinguiéndolos por periodos cronológicos, con el objeto de reflejar el “entramado continental”, “los principales núcleos de los debates y las marcas de posiciones estéticas e ideológicas” (p. 12) que se plasmaron en estas publicaciones. En *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, coordinado por Regina Crespo en 2010 aparecen varios estudios sobre revistas seleccionadas que tienen como referencia común “el lugar que en ellas ocupa América Latina, como tema filosófico, histórico y coyuntural” (p. 31).

<sup>5</sup> Estas ideas se pueden rastrear en: Carlos ALTAMIRANO (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010; Claudia GILMAN, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Pablo PONZA, *Intelectuales y violencia política*, Córdoba, Babel, 2010; Adriana PETRA, “En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural”, en: Clarisa AGÜERO-Diego GARCÍA (Comps.), *Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al Margen, 2010; Roxana PATIÑO, “Revistas literarias y culturales argentinas de los 80”, *Ínsula* n° 715-716 (2006).

<sup>6</sup> Ver: Barry CARR, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones ERA, 1996.

Aunque nacidos en México, Pereyra tenía padres argentinos y Sánchez Rebolledo era hijo del reconocido filósofo español Adolfo Sánchez Vázquez. Al igual que los Sánchez, Neus Espresate era parte de una familia de republicanos exiliados en el país a causa del franquismo. Esta pluralidad de orígenes y también de profesiones del equipo editorial, que fueron desde la economía a la filosofía, desde el periodismo a la actividad académica, favoreció la gestación de un proyecto cultural heterogéneo, sin apego a los dogmas y abierto a las contribuciones de las variadas tendencias de la izquierda.

Los *Cuadernos* nacieron bajo la promoción de la editorial ERA. Un emprendimiento cultural fundamental para la difusión del marxismo y la cultura de izquierda en América Latina que había sido fundado en 1960 por un grupo de jóvenes de familias españolas republicanas. Sin embargo, la revista pronto dibujó un camino propio. Varias certezas y objetivos estuvieron detrás del proyecto: “el resurgimiento del marxismo como teoría crítica, el ascenso de la revolución mundial, la necesidad de pasar a la praxis social dentro del ciclo histórico inaugurado por la revolución cubana, la ruptura con los dogmatismos y la asimilación crítica de la experiencia chilena” (Illades, 2012: 90).

En su número inaugural (1974) la publicación declaró la necesidad de suturar la escisión entre la teoría revolucionaria y el movimiento social y con este objetivo apeló a constituirse en un instrumento de debate teórico-político a partir de un marxismo repensado desde América Latina. En contraste con otras publicaciones del periodo, estrechamente identificadas con organizaciones partidarias, la publicación logró sostener, no sin conflictos, un arco de tendencias políticas dejando fluir la crítica dentro del paradigma marxista. Sin embargo, su identidad heterodoxa, que fortaleció su propuesta frente a una izquierda tradicional vista como dogmática y que logró mantener a lo largo de su existencia, acarrió variaciones fundamentales en su equipo editorial original. Aun incorporando una pluralidad de voces, como veremos, se distinguieron nítidamente las que sostuvieron preeminencia. Si bien no se vio afectada la línea y la densidad de la revista, a tres años de su puesta en circulación la mitad del equipo editorial había abandonado el proyecto<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup>Cordera, Córdova y Sánchez Rebolledo, quienes podrían ser considerados como parte de la tendencia nacionalista de izquierda, abandonaron la revista prontamente. No obstante sus voces siguieron apareciendo en las páginas de *Cuadernos Políticos* en un intento de sostener la pluralidad.

### 3. MÉXICO COMO ESCENARIO CONTINENTAL

En términos generales, si la Revolución Cubana signó el programa de la izquierda latinoamericana en los años sesenta, el derrocamiento de la Unidad Popular en Chile marcó el programa de los años setenta<sup>8</sup>. La profunda polarización política que afectó a la izquierda del continente a raíz de la afirmación de los golpes de Estado en el Cono Sur se vio recreada en México, donde numerosos intelectuales y militantes llegaron a causa de la violencia represiva y a la activa política de recepción del gobierno del país. El arribo de exiliados, con sus experiencias políticas, sus reflexiones y también sus disputas internas, se dio en una coyuntura local de efervescencia política en la cual las fuerzas de izquierda se recuperaban del impacto represivo que había seguido a la activación estudiantil de 1968 y el movimiento popular se reimpulsaba a partir de la insurgencia sindical<sup>9</sup>. Como pocas veces había sucedido en la historia del país, durante la primera mitad de la década de 1970, la Tendencia democrática (SUTERM-TD) del gremio de los electricistas encabezó una serie de huelgas y conflictos obreros que desafiaron las anquilosadas estructuras del llamado *charrismo* sindical<sup>10</sup>.

Como era esperable, esta compleja amalgama de procesos intensificó la vida intelectual local e hizo de México, especialmente de la capital del país, un laboratorio de ideas y programas, un espacio latinoamericano de elaboración y discusión política. En efecto, aquí se fueron generando ciertas condiciones para la crítica y renovación teórica y doctrinaria de la izquierda, sobre todo a partir de las experiencias represivas de las dictaduras militares del Cono Sur, pero también a raíz de profundos cuestionamientos hacia los llamados 'socialismos reales' en la órbita de la URSS. Aspectos sustanciales del paradigma que ordenaba a la tendencia comenzaron entonces a ponerse a cuestión, evidenciando una disputa de fondo entre el ideario revolucionario hegemónico desde la Revolución Cubana y los movimientos de renovación del socialismo en clave democrática que despuntaron a fines de la década de 1970.

Nuestra tesis sostuvo que la revista *Cuadernos Políticos* condensó y reflejó aspectos relevantes de las dinámicas que transitó el debate político-intelectual de buena parte de la izquierda del continente durante el tiempo en que circuló. En este sentido, a través del análisis de los argumentos y lecturas colectivas elaboradas desde la revista en las distintas polémicas en las que intervino, se distinguen ciertas formas de afirmación del paradigma

---

<sup>8</sup> Alan ANGELL, "La izquierda en América Latina desde 1920", en: Leslie BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 12, Barcelona, Crítica, 1991, p. 112.

<sup>9</sup> Massimo MODONESI, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Juan Pablos, 2003.

<sup>10</sup> Ver: Raúl TREJO, *Este puño sí se ve. Insurgencia y movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito, 1987.

vigente en la tradición desde la década de 1960 —aunque no exentas de divergencias e interrogantes y no siempre unívocas— frente a la emergencia de nuevos planteamientos teórico-políticos que transformaron el campo durante el periodo estudiado.

Así pues, *Cuadernos Políticos* dibujó un cuadro de ideas en tensión ante el cual propuso un discurso programático que sostuvo re-actualización del marxismo frente a los desafíos de la coyuntura. Desde una línea heterodoxa —con respecto a la izquierda comunista tradicional— su discurso expuso ciertas permeabilidades aunque con más frecuencia rigideces ante las transformaciones que comenzaron a afectar a la izquierda latinoamericana desde mediados de la década de 1970. Es decir, frente a la emergencia un socialismo renovado en clave democrática la revista intentó sostener un discurso de reivindicación de la lucha armada, de la actualidad de la revolución y de la vitalidad del marxismo.

#### **4. CUADERNOS POLÍTICOS EN LOS DEBATES DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA**

De acuerdo a nuestros objetivos, la investigación propuso el abordaje del corpus textual de *Cuadernos Políticos* a partir de ciertas constelaciones de debates político-intelectuales relevantes a nivel continental que aquí se desplegaron: es decir, los que emergieron ante la escalada de golpes de Estado en el Cono Sur, los que versaron sobre el proceso revolucionario centroamericano de fines de los años setenta, y los que vincularon el debate por la democracia a la llamada crisis del marxismo. Estas polémicas expresaron nudos significativos en el pensamiento marxista latinoamericano y se inscribieron, a su vez, en la conflictividad social, política y cultural del periodo. Constituyeron, además, los contrapuntos que marcaron momentos fuertes en trayectoria de la revista, cristalizando su apuesta político-teórica de re-actualización del marxismo.

##### **4.1 La militarización del continente**

A lo largo de la década de 1970, las polémicas que se concentraron en determinar la especificidad del proceso de militarización de Cono Sur, constituyeron un estímulo importante para el avance teórico en la problematización de la historia y la coyuntura del continente. Los aparatos represivos, la burguesía local, el capital transnacional, el Estado, etc. fueron los temas puestos en discusión. Así pues, la comprensión de estos nuevos fenómenos, su surgimiento y desarrollo, llevó a un particular desarrollo de la sociología

política en la región<sup>11</sup>. En palabras de Agustín Cueva -sociólogo ecuatoriano exiliado en México que encontró un lugar importante en los índices de los *Cuadernos*- al interior del marxismo latinoamericano hubo entonces: *“unanimidad en constatar (...) que no se trata más de las dictaduras latinoamericanas de tipo tradicional sino de golpes institucionales que aspiraban a remodelar la economía, las relaciones sociales y la política de los respectivos países en consonancia con un proceso de transnacionalización de los mismos”*<sup>12</sup>.

De este modo, en las páginas de la revista se afirmó el carácter re-fundacional de los nuevos regímenes militares y se pusieron en discusión los factores históricos que vendrían a dar cuenta de su surgimiento. En términos generales las explicaciones giraron en torno a tres ejes: se habló sobre una nueva forma de acumulación capitalista; sobre transformaciones estructurales en las burguesías nacionales, ahora asociadas y subordinadas al capital imperialista; y sobre el ascenso de la lucha de masas impulsada desde los años sesenta en la senda de la experiencia cubana. Asimismo, la complejidad que traía aparejada la definición del fenómeno se manifestó en una variedad de conceptos: Estado de dominante coercitiva, Estado de Contrainsurgencia, fascismo latinoamericano... Variedad discutida en la revista, que dio cuenta de cierta discrepancia pero, sobre todo, de las necesidades políticas apremiantes de definir el carácter específico que asumían los regímenes de excepción. El equipo editorial de los *Cuadernos* destacó la importancia política que revestía el asunto: *“la cuestión del carácter de estos regímenes se plantea pues como problema central en las definiciones estratégicas de línea política revolucionaria, se plantea en cuanto a las posibilidades de concertación de alianzas en la lucha contra la dictadura y su desarrollo revolucionario”*<sup>13</sup>.

En explícita referencia a las lecciones que había dejado en desenlace golpista en Chile, Ruy Mauro Marini escribió en una nota editorial: *“tras la imposición de los regímenes de contrainsurgencia (...) las vanguardias han roto con las ilusiones de alianzas con la burguesía, la contrarrevolución chilena del 73 las confirma en esta línea de acción por eso han enfatizado la dimensión militar que toda lucha conlleva”*<sup>14</sup>. Desde esta perspectiva, el proceso centroamericano acelerado a fines de la década, demostraba la recomposición del movimiento revolucionario en el

<sup>11</sup> Ver: Gabriel GASPAR (comp.), *La militarización del Estado Latinoamericano* (algunas interpretaciones), México, Cuadernos de Teoría y Sociedad, UAM, 1977.

<sup>12</sup> Agustín CUEVA (comp.), “Introducción”, en: *Ensayos sobre una polémica inconclusa: la transición a la democracia en América Latina*, México, CONACULTA, 1994, p. 23.

<sup>13</sup> En otras palabras: *“según se acepte o no la caracterización de fascismo, se está atribuyendo un distinto ámbito de sustentación social a las dictaduras y, en consecuencia, se reconocen ámbitos distintos de alianzas posibles para la lucha en su contra”*. AA.VV. “La cuestión del fascismo en América Latina”, *Cuadernos Políticos* n° 18, oct-dic, 1978.

<sup>14</sup> “Nota editorial”, *Cuadernos Políticos*, núm., 29, jul-sept, 1981.

continente y en consecuencia el inicio de un nuevo periodo que se vinculaba al ciclo de luchas abierto por la Revolución Cubana.

#### **4.2 El epicentro de la Revolución se desplaza a Centroamérica**

Así pues, las discusiones teóricas se vieron estimuladas por necesidades políticas. En julio de 1979, las definiciones estratégicas para la izquierda fueron interpeladas por la irrupción del largamente esperado triunfo de las fuerzas revolucionarias en Nicaragua. La revista leyó el acontecimiento como el desplazamiento del epicentro de la Revolución hacia Centroamérica. Aquí se hizo claro el peso de la voz de Marini en el consejo editorial de la revista: la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el avance de la guerrilla salvadoreña en los primeros años de la nueva década, constituían la evidencia de que la opción armada sostenía vigencia en las nuevas condiciones del periodo.

La publicación expresó entonces un tono optimista ante el desempeño del gobierno sandinista y pronosticó un triunfo seguro en El Salvador; que fue visto en aquel momento como la experiencia más avanzada –política e ideológicamente– de la subregión. Los *Cuadernos* se encargaron de replicar informes sobre el día a día de los combates, así como entrevistas, discursos y comunicados de la comandancia del FSLN, del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), y de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG); como lo había hecho con documentos sobre Montoneros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile.

La propaganda política que difundió la revista sobre las guerrillas activas en el período constituyó una significativa muestra de la gravitación del exilio sudamericano y centroamericano en México, así como la conformación en el país de un mosaico de la izquierda latinoamericana. Desde mediados de la década de 1970, México no sólo fue un espacio de refugio y denuncia, sino que también se proyectó como un escenario transnacional de operaciones políticas. Las organizaciones en el exilio encontraron aquí una plataforma de difusión y un espacio de “retaguardia”<sup>15</sup>. Los Comités de Solidaridad, las publicaciones y actos de difusión, las colectas, etc. alimentaron la formación de redes en el campo político-cultural mexicano en las cuales entraron en contacto los grupos del exilio con la militancia y la intelectualidad local. Redes donde incluso fueron posibles los vínculos

---

<sup>15</sup> Cristina PIRKER- Omar NÚÑEZ, “Puente, retaguardia y voz: la ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN”, en Revista [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl), 10 de agosto de 2011, pp. 90-91.



entre distintas nacionalidades del exilio<sup>16</sup>. A decir de la investigadora Cristina Pirker, en los años ochenta la labor política de los centroamericanos se vio potenciada “*con el trabajo comunicacional y propagandístico que los diversos exilios sudamericanos habían establecido (...) desde los años setenta (...) experiencias sociales que al aunar y compartir fuerzas, recursos, contactos y apoyos, posibilitaron que la lucha entablada adquiriera mayor visibilidad ante la opinión pública mundial*”<sup>17</sup>.

Ahora bien, el impacto del triunfo revolucionario en Nicaragua distó de ser homogéneo entre la izquierda del continente. Promediando el año 1982 la consigna “*Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá*” comenzó a perder su carácter promisorio luego de las sucesivas derrotas de las fuerzas guerrilleras. Mientras las críticas a la opción armada seguían su curso ascendente, la revista intentó reflejar los contrapuntos del debate difundiendo distintas posiciones, aunque dejó en claro su línea editorial, es decir, la que unió Nicaragua con el hilo rojo de Cuba y afirmó la actualidad de la Revolución. En definitiva, para algunos, la victoria sandinista representaba el desplazamiento del epicentro de las luchas sociales hacia Centroamérica. Para otros, el proceso de la subregión quedaba encapsulado en una supuesta excepcionalidad<sup>18</sup>, la extrema violencia de los regímenes militares había signado a fuego un camino de revalorización de la legalidad y la democracia política.

### 4.3 La democracia en el eje del debate

Según el conocido pronunciamiento de Norbert Lechner, en la década de 1980 la democracia reemplazó a la revolución como eje articulador de la discusión política latinoamericana<sup>19</sup>. Si previamente, el universo ideológico de la izquierda había dejado poco lugar para integrar la democracia en la teoría y en la práctica, la escalada de autoritarismos fue clarificando un momento de quiebre, siendo el caso chileno el que impactó más fuertemente en el mundo de las ideas. Como señaló el historiador Eduardo Devés Valdés, el proceso de renovación socialista, que despuntó en los años setenta para madurar en la década siguiente, atravesó a diferentes tendencias de la izquierda latinoamericana y fue un

---

<sup>16</sup> Aunque, cabe destacar, estos vínculos acusaron los límites que la ley mexicana sostenía para los foráneos: el artículo 33 de la Constitución Nacional prevé la expulsión de cualquier extranjero que se inmiscuya en política nacional.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Entre los sectores de la izquierda latinoamericana que se vieron interpelados por la necesidad de cambio en la tradición, el triunfo sandinista tuvo dificultades para callar. Muchos consideraron entonces “que la revolución nicaragüense era una forma particular de lucha que tenía sentido en aquel país: no estaba destinada a la exportación, al menos más allá de América Central”. Alan ANGELL, “La izquierda desde 1920”, en: BETHELL, L., *op. cit.* p 115.

<sup>19</sup> Norbert LECHNER, “De la revolución a la democracia”, en: *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, FCE, 1988, p. 17.

fenómeno tanto teórico como práctico: *“Por un lado es una crítica y una autocrítica —errores propios— al marxismo dogmático y al socialismo partidario anterior a los golpes. Por el otro, es un intento de construcción de una oposición amplia a la dictadura”*<sup>20</sup>.

En síntesis, comenzó entonces a repensarse la democracia en tanto estrategia ante los futuros escenarios de transición, y en relación al socialismo, como puntapié para el cuestionamiento de ciertos postulados básicos de la tradición. Fue sobre todo desde el exilio sudamericano donde promovieron los replanteamientos de la estrategia política y social de la izquierda, se reflexionó sobre la derrota de la revolución y se deliberó sobre las posibilidades de transformación a partir de la democracia.

Sin embargo, esta discusión no fue exclusiva de la intelectualidad en el destierro, sino que se trató de un proceso de alcances latinoamericanos. Naturalmente, el exilio y la izquierda mexicana resignificaron la democracia y su relación con el socialismo, de acuerdo a diferentes experiencias históricas e itinerarios políticos nacionales. Los sudamericanos vivenciaron la transformación a partir de una experiencia traumática que vino a quebrar antiguas certezas de manera acelerada. La cuestión de la democracia será la herramienta privilegiada que eche luz en la tarea de revisión de los errores ideológicos y políticos con el objetivo de forjar una concepción diferente —plural, consensuada— de la política. La derrota constituyó el punto de partida obligado. En México, en cambio, la llamada reconversión democrática no acusó quiebres abruptos, sino que se desarrolló a lo largo de dos décadas a partir del conflicto popular-estudiantil del 68. Este extendido tránsito evidenció varios tiempos que tuvieron que ver con los controlados espacios que fue abriendo el gobierno mexicano para la participación electoral<sup>21</sup>, los cuales alteraron las dinámicas de la izquierda organizada y los ejes del debate intelectual y tuvieron por resultado la extinción del socialismo como opción política organizada en el país —con la conformación del PRD, producto de la fusión del Partido Socialista Unificado de México con un desprendimiento del PRI<sup>22</sup>—. En síntesis, podría decirse que por distintos caminos, por acumulación o quiebre, ambas izquierdas experimentaron un proceso de recentramiento hacia la participación política institucional, en el cual se asumió que cualquier tipo de cambio social requería un orden democrático. Este pues, sería el único camino viable para la transformación.

<sup>20</sup> Eduardo DEVÉS VALDÉS, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 292.

<sup>21</sup> El episodio más importante de la transformación en el juego político de los años setenta en México fue la llamada *Reforma política* llevada a cabo por el presidente José López Portillo en 1977.

<sup>22</sup> Ver Modonesi, *Op. Cit.*

Estos nuevos aires en la *praxis* de la tradición, fueron incorporados tardíamente por los *Cuadernos* e insertos en un andamiaje que, aun con sus puntos flexibles sostuvo una posición clasista y revolucionaria. En efecto, desde esta perspectiva, en núcleo revolucionario debía afirmarse en toda incorporación renovadora al corpus teórico y a la identidad política de la de la izquierda. Si bien en sus páginas figuraron las propuestas que —con variantes y matices— apostaron al socialismo como radicalización de las transformaciones en la vía democrática, las voces preeminentes de la revista fueron aquellas que adjetivaron a la democracia al volverla indisociable del sistema político y económico en que se encuentra inserta, es decir, sostuvieron duras críticas frente a quienes se embarcaban en las reglas de la ‘democracia burguesa’<sup>23</sup>. Durante la primera mitad de los años ochenta en la revista se escribió más sobre la Revolución, con el foco puesto en Centroamérica, que sobre la democracia.

#### 4.4 La crisis del marxismo en la periferia

*Cuadernos Políticos* atravesó la polémica sobre la cuestión democrática exponiendo los contrapuntos que convivían en su equipo. La democracia podía constituirse en la oportunidad para la renovación, desde la óptica de Carlos Pereyra, o bien en una muestra evidente del declive ideológico de la izquierda socialista, a decir de Rubén Jiménez Ricardez. Uno de los capítulos más importantes de este declive estuvo protagonizado por la denominada crisis del marxismo. Como ya señalamos, el correlato latinoamericano de la crisis, que había encontrado en la Europa Latina su foco de irradiación, se condensó especialmente en México donde estaba reunida una buena parte de la intelectualidad marxista del continente<sup>24</sup>.

Si bien los ecos del debate europeo se escucharon nítidamente en los *Cuadernos*, la revista elaboró su propia cartografía en la tensionada constelación de la crisis. Sus líneas de abordaje respondieron a la complejidad de todo producto colectivo pero, sobre todo,

---

<sup>23</sup> Las voces aparecidas en los *Cuadernos* sobre la cuestión democrática, en términos generales, argumentaron que hablar de “democracia burguesa” implicaba una contradicción. Ahora bien, a partir de esta afirmación o se la consideraba como un fin en sí mismo, y por lo tanto no tenía sentido adjetivarla, o bien se la contraponía a la verdadera democracia, la del socialismo. Desde la primera perspectiva, encarnada aquí por Carlos Pereyra, la democracia burguesa no existiría como tal, lo que existe es la posibilidad de conquistar verdaderos espacios democráticos en la sociedad actual, capitalista. Camino que Ruy Mauro Marini y Rubén Jiménez Ricardez - quien se incorpora al consejo editorial en 1979- ponían en duda, al postular como inescindible la democracia de las propias reglas del capitalismo.

<sup>24</sup> Para los contrapuntos entre el desarrollo europeo y el latinoamericano ver: Martín CORTES, “Contactos y diferencias: la crisis del marxismo en América Latina y Europa”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Vol. 2, núm. 148, 2014, p. 140.

dieron cuenta del intento de vincular el “marxismo occidental” con las particularidades latinoamericanas. En 1981 el equipo de la revista apuntó:

“Es evidente que nos hallamos en un punto de inflexión que muchos tienden a identificar con una verdadera crisis del marxismo contemporáneo. De ahí la extraordinaria importancia de profundizar en esas cuestiones a partir del método marxista, eludiendo el dogmatismo pero rechazando los afanes innovadores que, en definitiva, cancelan el núcleo revolucionario, materialista de dicho método.”<sup>25</sup>

Afirmando su línea, los *Cuadernos* intervinieron en el debate desde distintos frentes. Por un lado, la crisis del marxismo se planteó en tanto incapacidad de elaboración de una estrategia de poder. Su actualización, es decir, la puesta en práctica de una estrategia concreta, estuvo dada por la experiencia de las organizaciones armadas centroamericanas bajo el impulso del sandinismo y la lucha en El Salvador. Ya vimos que fue Ruy Mauro Marini quien asumió especialmente el planteo. Por otro lado, la crisis se emparentó con el resquebrajamiento del mundo soviético. Mientras la revista puso en cuestión la naturaleza socialista del llamado «socialismo real», la tradición intentó ser desvinculada de su desenlace catastrófico. Ahora bien, finalmente, la crisis operó en el núcleo mismo del desarrollo teórico del marxismo. Si bien se hizo evidente la necesidad de una revisión, no estuvo claro en sus inicios qué dirección tomaría. Los *Cuadernos* optaron por intervenir en el debate teórico-político a través de las voces de Eric Hobsbawm y de Bolívar Echeverría. Anotamos a continuación algunos de sus planteos.

Según el historiador británico, en aquel momento, “*a cien años de la muerte de Marx, ninguna versión particular del marxismo reexaminado o modificado podía considerarse afirmada de modo preeminente*”<sup>26</sup>. Aunque esta situación podría concebirse como una crisis del marxismo y si, como era claro, la Unión Soviética ya no oficiaba de polo de atracción, si no se encontraban “*partidos atractivos y vivaces*”, no obstante, “*el marxismo en su conjunto permanece vivo (...) mientras el capitalismo exija una crítica, el marxismo puede ser transformado, pero es improbable que desaparezca*”. Así pues, “*Sería absurdo sostener (...) que ha agotado sus potencialidades intelectuales y creativas. Marx ha conquistado el universo intelectual de nuestro siglo*”. Sin embargo, sus futuros derroteros no podrían predecirse:

<sup>25</sup> Nota editorial, *Cuadernos Políticos*, núm. 18, oct.-dic. 1978, p 4.

<sup>26</sup> Eric HOBBSAWM, “El marxismo hoy: un balance abierto”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, abr.-jun, 1983, p. 25.

“es improbable que tenga un gran futuro como ideología dogmática, cada vez más distante de la realidad, tal como se ha desarrollado en la URSS y en los otros países socialistas. Como tal, es el producto de circunstancias históricas que no parece que vuelvan a producirse en el futuro. (...) Todo lo que se puede decir con seguridad es que la praxis marxista se está adecuando —y probablemente lo hará cada vez de modo más consciente y sistemático— a un periodo histórico muy distinto a aquel en que esa praxis tomó cuerpo, en sus variantes socialdemócrata o comunista. (...) la historia del marxismo no puede darse por concluida porque el marxismo es una estructura de pensamiento todavía vital”.<sup>27</sup>

Esta afirmación *abierta* del marxismo encontró un interesante desarrollo en la obra de Bolívar Echeverría, algunos de cuyos fragmentos fueron replicados en la revista. En su libro *El discurso crítico de Marx* Echeverría exploró la crisis a la luz de sus últimos fundamentos. Lo que el filósofo consideró el contrasentido de la barbarie capitalista del siglo XX: la tríada comunismo-izquierda-marxismo<sup>28</sup>, vería al finalizar la década una imposibilidad de actualizarse. De ahí su crisis, desplegada, desde esta perspectiva, al menos en tres afirmaciones de aquel contrasentido. En primer lugar, la afirmación del “sujeto histórico”, es decir, lo que Echeverría denomina “la clase obrera industrial” como base de aquel “contra-sentido” rebelde, ya no encarnaría ni sería la portadora del proyecto comunista. En segundo lugar, el ejemplo de la sociedad no capitalista ubicada en el socialismo realmente existente —especialmente en la URSS— habría fracasado al calor de la represión y de las nuevas formas de explotación. Finalmente, el mismo destino habría tenido la idea de que la “técnica” moderna era neutral, que su configuración no tenía que ver con la explotación del trabajo y que el objetivo era “liberar las fuerzas productivas”.

Ante la crisis de una figura histórica y concreta —expresada en aquella tríada— Echeverría propuso recurrir a los marxismos periféricos. Reconociendo la “polisemia del nombre Marx” y las muchas y diversas posiciones desde las que se lo aborda productivamente, el ecuatoriano apostó a los marxismos marginales, esos “*que, al acompañar, en calidad de estorbos y desviaciones, la historia del marxismo predominante, fueron la causa de la persistencia en él de un cierto grado de radicalidad y por lo tanto, de efectividad revolucionaria. Es una*

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 30

<sup>28</sup> Echeverría partía de la siguiente afirmación: “*El mural de barbaridades del siglo XX no puede ser descrito dejando de lado una presencia tangencial pero determinante que organiza su contenido en la misma medida en que lo niega. Me refiero a la presencia real de un proyecto de sentido, o mejor dicho, de contrasentido para la historia contemporánea: el comunismo; a la materialización de éste en una entidad sociopolítica peculiar: la izquierda; a su manifestación en conceptos mediante un discurso propio: el marxismo*”. Bolívar ECHEVERRÍA, “Presentación”, en: *El discurso crítico de Marx*, México, ERA, 1986, p. 8.

*historia que ha desgastado todas sus 'vías preferenciales', que se ha vuelto toda ella marginal, el marxismo que parece poder renacer de su crisis actual es el de esta tradición heterodoxa'*<sup>29</sup>.

Discutidos en sus últimos números, estos desarrollos teórico-políticos que apostaron a la revitalización de Marx a través de sus derroteros periféricos, evidenciaron la propuesta de las voces fuertes de los *Cuadernos*. No obstante, la caída estrepitosa del muro de Berlín, en 1989, abrió el abismo que enmarcó la conclusión de la publicación. Si bien hasta sus últimas entregas se sostuvo la actualidad del marxismo, la desaparición de la revista nos aporta indicios sobre un proceso de cuyas raíces e impactos profundos sus miembros entonces sólo podían especular.

## 5. EL FINAL DE UN PROYECTO ¿Y DE UNA ÉPOCA?

*Cuadernos Políticos* llegó a su fin por muerte natural. Así lo definió Neus Espresate en una entrevista concedida a Stefan Gandler, recordando que ya no existían textos que hubieran podido ser publicados<sup>30</sup> -si bien la demanda del público lector se había mantenido constante-. Su último número -fechado en enero-agosto de 1990- estuvo dedicado a *"documentar tanto el desconcierto que han provocado en la izquierda los acontecimientos de 1989 como la voluntad de Cuadernos Políticos de entenderlos y de analizar en ellos una posibilidad renovada del socialismo"*<sup>31</sup>. Si bien este número evidenció claramente el desconcierto, la voluntad de renovación esta vez no se vio actualizada. Devés Valdés, un autor que ya consideramos aquí, advirtió sobre un *"factor no propiamente del ámbito de las ideas pero que las posibilita: la perplejidad"*, o bien, *"sentir que los conceptos no dan cuenta de la realidad"*<sup>32</sup>.

El colapso de la Unión Soviética condensó las tensiones que habían horadado la cultura de izquierda por varias décadas y afectó tanto a ortodoxos como a heterodoxos. Años después, Bolívar anotó: *"La extinción de Cuadernos Políticos se inscribe dentro de un hecho mayor que había comenzado a darse ya antes del derrumbe del sistema soviético y su «socialismo real»: el fin del periodo de existencia de este tipo muy especial de publicaciones periódicas que eran a la vez críticas y de*

<sup>29</sup> Bolívar ECHEVERRÍA, *El discurso crítico de Marx*, México, ERA, 1986. No es este el espacio para desplegar la rica elaboración filosófica de Bolívar, pero no podemos dejar de anotar dos puntos claves de su propuesta: *"El discurso del comunismo solo puede ser tal si es estructuralmente crítico, es decir, si vive de la muerte del discurso del poder"* y *la apuesta por el valor de uso, como forma opuesta al valor que se valoriza*. Ver: *"Quince tesis sobre modernidad y capitalismo"*, en *Cuadernos Políticos*, núm. 58, oct.-dic. 1989.

<sup>30</sup> Stefan GANDLER, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, FCE, 2008, p. 54.

<sup>31</sup> Nota editorial, *Cuadernos Políticos*, núm. 59-60, 1990.

<sup>32</sup> DEVÉS VALDÉS, E., *Op.Cit.*, pp. 294-296.

*izquierda. Se trata en verdad del fin de todo tipo de discurso teórico político*<sup>33</sup>. Discurso que suponía una armonía o complementariedad entre lo científico y lo militante, la teoría y la praxis, “*la racionalidad del discurso y la «lógica» de las clases revolucionarias*”. Ante la finitud del proyecto que daba vida a los *Cuadernos*, es decir, ante la imposibilidad de continuar reflejando ese discurso teórico-político que le daba sentido, Bolívar apeló a búsqueda de una figura diferente, “*más acorde con los tiempos actuales*”:

“Un proyecto de conectar en interacción al discurso racional con la práctica de la transformación radical de lo establecido debería ser hoy en día .. más actual que nunca. Sin embargo, pese a que su conjunción sería la única garantía de que la vida civilizada es aún posible, el discurso crítico y la práctica de la crítica no coinciden ni se unen espontáneamente. A diferencia de antes, su coincidencia y su unión ya no pueden ser el punto de partida natural de la teoría y la práctica política; son por el contrario, algo que está por encontrarse, que debe ser buscado, inventado”<sup>34</sup>.

El desafío fue entonces superar la perplejidad y crear los nuevos caminos de confluencia entre teoría y *praxis*, en un difícil contexto de hegemonía neoliberal. Pero estos asuntos constituyen otro capítulo en la historia de la izquierda latinoamericana.

---

<sup>33</sup> ECHEVERRÍA, B., “La ERA de Cuadernos Políticos”, *op. Cit.* pp. 38-39

<sup>34</sup> *Ibíd.*